

Al embarcar para La Habana la esposa del Presidente electo, señora Genoveva Guardiola, hizo a la prensa de New York estas declaraciones:

"No puede usted imaginarse lo extraño que se me hace ir a Cuba a ir allí como la esposa del Presidente. Como usted sabe, no soy cubana; lo que es más, jamás he visitado a Cuba. Soy de Honduras. Pero, mi pensamiento y mis sentimientos han estado siempre con Cuba y los cubanos a tal extremo que he llegado a considerarme como nacida en aquella preciosa Isla.

"Conocí a mi esposa cuando llegó a Honduras emigrado durante la guerra de los diez años. Mis simpatías eran ya por aquel entonces para los patriotas.

"Cuántas veces mi esposo y yo nos hemos entretenido en trazar planes para el porvenir! Cuando Cuba, libre y feliz, hubiésemos podido visitarla en compañía de nuestros hijos! Pero, ¿cómo soñar siquiera en nuestra larga peregrinación lo que nos esperaba?

"Extranjera en aquél país y a sus costumbres, me esperan bastantes sufrimientos y no pocas mortificaciones. ¿Cómo satisfacer las esperanzas de todos? ¿Cómo amparar a cuantos necesitan protección? No serán pocas las quejas y mi deber consistirá en hacer cuanto pueda por enjugar lágrimas, por procurar tranquilidad relativa a los infelices necesitados!

"Yo conozco a mi marido. Nada le hubiese satisfecho tanto como que lo hubiesen dejado tranquilo en su retiro, contento con la realización de sus ~~ensueños~~ <sup>sueños</sup>: la redención de su patria. Pero, su pueblo lo ha sacrificado.



llamado; lo necesita y el deber se impone. ¡Bien vale la pena sacrificar nuestro sosiego, por lo que ello significa para nuestros hijos: ser los hijos del Primer Presidente de la República cubana!".

Pisó tierra cubana doña Genoveva Guardiola en la mañana del 12 de mayo. ~~Las~~ Las obreras cubanas, las primeras en saludarla, hicieron llegar hasta su camarote del vapor Habana un hermoso cesto de flores con esta dedicatoria: "¡Bienvenida! La Sociedad de Labores Cubanas".

